

Opinión

Asuntos simbióticos

Julián Domínguez Rivera



De la vida empresarial depende la vida humana y de la vida humana depende la vida empresarial. Son temas que van íntimamente ligados, por lo cual es posible, tomando acciones integrales que protejan la vida de los ciudadanos, mantener abierta la economía en el marco del nuevo pico de la pandemia.

Los colombianos debemos solidarizarnos y apoyar a las autoridades nacionales y regionales, y al sector salud, por la gran batalla que vienen librando en la actual emergencia, con un lamentable saldo en víctimas.

Y, entendiendo que debe prevalecer el cuidado de la vida, armonizar esta prioridad con la actividad del sector productivo formal, que no es el foco del nuevo pico de la pandemia y que viene cumpliendo los protocolos de bioseguridad.

El asunto es cómo se gestiona la crisis sanitaria. Ya sabía-

mos desde el principio que el proceso de apertura de la economía se podría dar en una espiral positiva que no puede pararse como si se tratara de la 'calma chicha' de los tornados, para después continuar.

Esto es muy perjudicial para el sector productivo. En mayo del año pasado, durante la primera fase de la pandemia, el desempleo superó el 20% y, a partir de allí, gracias a las medidas tomadas, como protocolos, garantías para créditos, subsidios a la nómina y para las personas más desvalidas, entramos en esa espiral positiva que permitió terminar el año con una apertura de las empresas de más del 90%, cuando habíamos arrancado con cierres del 70%, y una tasa de desempleo del 13%.

Ocurrió que durante el fin de año por la fatiga de la sociedad con el encierro y la relajación en las medidas de aislamiento, se dispararon los contagios y se generó este nuevo pico. Instintivamente a lo que se acude es a cerrar la economía, algo absolutamente inconveniente a pesar de las buenas intenciones, porque el impacto es gigantesco y tampoco produce los benefi-



La relajación de las medidas y la informalidad son los principales aliados del coronavirus... No paremos la 'locomotora de la economía' porque después ponerla otra vez a la velocidad de cruce-ro tomará tiempo".

cios que se pretenden en la salud. Al contrario, gestionar el riesgo en la salud es fruto de un conjunto integral de acciones derivadas del distanciamiento social y el uso del tapabocas.

La apertura de las empresas son procesos paulatinos y complejos, que requieren planeación de las líneas de producción y comercialización. Cerrarlas abruptamente es nocivo para los esquemas de

fabricación, de inventarios y de distribución, lo mismo que impedir el acceso de los consumidores a los productos y servicios que generan. La 'toteada' es inminente, máxime cuando pasamos un año en donde el sector empresarial se empleó a fondo para sobrevivir a la pandemia.

En este sentido, quienes fueron pioneras en la adopción de protocolos sanitarios fueron las empresas, sin importar su tamaño, dónde estén ubicadas o el sector al que pertenezcan. Si es posible, entonces, convivir y proteger a la población evitando cierres y, sobre todo, evitando medidas intempestivas porque la economía no se comporta intempestivamente.

La relajación de las medidas, así como la informalidad son los principales aliados del coronavirus, una problemática con raíces culturales que está haciendo un daño enorme al crecimiento del país. No paremos la 'locomotora de la economía' porque después ponerla otra vez a la velocidad de cruce-ro tomará mucho tiempo.

Presidente de Confecámaras y del Consejo Gremial Nacional
presidencia@confecamaras.org.co

Como si nada

Sergio Calderón Acevedo



Hace un año los indicadores de la coyuntura mostraban un buen desempeño. Hasta había expectativa de que la tasa de desempleo por fin regresara a niveles de un dígito, habiendo terminado 2019 en 10,2%. Se apostaba por un crecimiento del PIB superior a 4%. El tipo de cambio oscilaba alrededor de \$3.400, el barril de petróleo Brent cotizaba a US\$59, el café a US\$1,10/lb, la onza de oro a US\$1.600, el Colcap acababa de tocar un máximo a más de 1.600 y el TES de 2024 se descontaba al 5% efectivo anual (ea).

Lo que sucedió en marzo es historia: la TRM superó \$4.153, el Colcap se desplomó a 894 puntos y el TES de 2024 se descontó al 8%, produciendo enormes pérdidas en todos los fondos de inversión y pánico entre los fondos de pensiones. El petróleo, nuestro primer producto de exportación, cayó a US\$20/bbl, augurando un muy oscuro panorama para las cuentas externas y las fiscales. Como resultado de nuestra persistencia en depender de productos primarios en nuestra canasta exportadora, quedó en evidencia que a Colombia la afecta más la enfermedad holandesa que el virus chino.

Ahora llegamos a casi un año del cierre de la economía (y de la vida como la conocíamos) y la foto no es muy diferente a antes de la crisis, con excepción clara del PIB y del empleo, donde hay una profunda recesión y con la informalidad en su punto más álgido. Si esta era el principal problema de la economía, ahora debe ser el principal objetivo de las políticas de reactivación. Porque con serenatas y aguacates en las puertas de los edificios no vamos a salir adelante.

Pero, volviendo a los indicadores, vemos una TRM en \$3.500, el Brent a US\$56/bbl, el Colcap repuntando cerca de 1.500 puntos, la onza de oro (otro de los productos estrella de la delincuencia organizada, que el Estado compra sin preguntar) a US\$1.900, y el TES de 2024 descontando casi a 3% ea. Como quien dice, desde Ecopetrol y el Ministerio de Hacienda, pasando por los ríos envenenados de Chocó, hasta las mesas de negociación de las tesorías, todo parece mejor que antes.

Y ello, por supuesto, nos hará olvidar que la estructura económica está muy debilitada, que hay una crisis fiscal sin precedentes, que se han perdido dos décadas de lucha contra la pobreza. Ha pasado casi un año y, entre perifoneos y vacaciones de congresistas y alcaldes, y largas horas de manejo de crisis, se perdió valioso tiempo para rediseñar las finanzas públicas y el sistema pensional, para formular una política industrial que corrija los efectos de unos TLC pésimamente negociados, para lograr que los jóvenes se preparen mejor y sean más productivos.

El mundo cambió en la última semana, con la desintoxicación en Washington. Biden y Harris están demostrando que el rumbo se puede corregir con medidas audaces. Pero aquí seguimos, como diría Jessi Uribe, como si nada. Y creemos que los problemas para resolver con el tiempo se convertirán en problemas que el tiempo ha resuelto. Vaya engaño.

Economista. sercalder@gmail.com

Carta abierta para la reactivación

Mónica Contreras



Apreciados colegas del sector empresarial y educativo, privado y público colombiano.

Hace un par de días, ciudadanos del mundo llenaron las redes sociales con mensajes de orgullo y especialmente de esperanza, por la llegada de Kamala Harris al cargo de Vicepresidenta de Estados Unidos. Ella es la primera mujer en ocupar dicho cargo, y asegura no ser la última. Harris significa un compromiso con la diversidad en un sentido muy extenso, representando desde su ascendencia asiática y caribeña, su raza y por supuesto su género.

Con este hecho, celebramos como humanidad un paso más hacia la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y

pública, meta del objetivo número cinco en la agenda de desarrollo sostenible y con la cual países, sector público y privado tenemos un compromiso por hacer realidad antes del 2030.

Y es que, según los cálculos de la ONU Mujeres, solo el 21% de quienes ocuparon ministerios fueron mujeres, y apenas en 14 países los gabinetes de Gobierno han alcanzado el 50% o más en la representación de este género; así que cada paso, grande o pequeño, es significativo. La igualdad de género es, en cualquier esfera, un derecho humano fundamental que ha demostrado traer prosperidad y desarrollo. Ahora bien, hacer la tarea en el ámbito político no es suficiente y la oportunidad que tienen en sus manos el empresariado colombiano, las instituciones públicas y privadas, así como el sector educativo para transformar el país desde sus juntas directivas, debe reflejar más que una buena intención.

Citado por Aequales en el informe de resultados *Ranking Par 2020*, la consultora



Apostemos a reconfigurar los equipos de dirección, no como una cuota establecida, sino como la posibilidad de engranar piezas activas en el primer órgano de decisión y acción de nuestra sociedad".

Grant Thornton (2020) revela que las mujeres a nivel global ocupan únicamente el 29% de las posiciones directivas de las empresas, cifra que sólo ha incrementado 10 puntos porcentuales en los últimos 15 años, con riesgo de disminuir durante la pandemia mundial del Covid-19.

No obstante, "las empresas del *Fortune 500* que incluyen tres o más mujeres en la

junta directiva tienen mayor rentabilidad sobre inversión frente a las que tienen baja representación". Así pues, cada año, como sucedió en 2020 que sacó de su zona de confort a todos, estaría bien rodearse de los talentos que provean no solo un mejor desempeño financiero, sino que lo acompañen de una ruta de innovación, agilidad, adaptabilidad con estrategias asertivas en gestión del talento humano, como lo logran aquellos cuerpos colegiados que cuentan con al menos el 30% de mujeres entre sus integrantes.

Que sea la apuesta y compromiso, reconfigurar estos equipos de dirección, no como una cuota establecida, sino como la posibilidad de engranar piezas activas en el que es el primer órgano de decisión y acción de nuestra sociedad. Una buena forma de afrontar la reactivación que el país necesita para recuperar un camino hacia la prosperidad colectiva.

Presidenta Transportadora de Gas Internacional, Chair Club 30% Colombia y miembro junta directiva Women in Connection.